

(Primer Domingo)
EL HIZO LA PAZ
Efesios 2:11-22

Las Cobras
Revista de
Naguabo

"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios."

Este verso constituye parte de la proclama que el Señor dio al mundo desde la falda de la montaña. El término "pacificadores" que aquí se emplea es todavía más significativo en el idioma inglés ("peace-makers"). Nos da la idea de uno que hace la paz. Que la edifica. Que la forja. Quien así lo hace se convierte en "artesano de la paz" como diría un pastor en Madrid.

Hacer la paz no es tarea fácil. Esto presupone una condición de ánimo, una apertura de espíritu, una capacidad de entendimiento. Uno tiene que vaciarse de su propio yo para poder alcanzarla. Por ello se requiere paciencia, tolerancia, amor y confianza.

Cuando Jesús hace suya la causa de Dios y la causa del hombre, sabe que el camino es largo y difícil. El conoce muy bien al hombre.

-2-

Sabe de sus pasiones, sus impulsos, sus intereses, sus vivencias, sus conflictos, sus temores, sus aspiraciones. Aunque el hombre es un ente en precario lo es también en posibilidades. Aunque es un ser en debilidades lo es también en potencialidades.

El hombre, en razón de su condición, vive, muchas veces, enajenado de Dios y del otro hombre. Gran parte de su tiempo lo vive de espaldas a la realidad que da sentido y coherencia a su vivir de cada día. Se echa a caminar por los caminos sin rumbo estribando en su propia fuerza que no siempre es confiable. Sueña, ^{con cosas grandes y hermosas} pero sus sueños se desvanecen pronto ante el más leve soplo de la adversidad. Lucha a brazo partido por el pan de hoy y de mañana y como que para él no "basta al día su afán." Concibe planes para mejorar su status ante la sociedad, ^{y aún intenta bregar con los problemas del mundo} pero deja a un lado las urgencias del hombre interior. "Muerto en sus delitos y pecados, sigue la corriente de este mundo", como diría Pablo. "Pero, Dios que es rico en

misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo...Ahora somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras..."

Es maravilloso pensar en el amor de Dios que busca nuestra paz. Hace tiempo Dios salió al encuentro del hombre. El primer paso hacia la redención del hombre lo da Dios. Su andadura no acaba nunca pues el ser humano quiere irsele de las manos. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis se nos describe la bella historia de un Dios en perenne preocupación por el hombre. El profeta Oseas nos lo señala así:

"Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí, a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios.

Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos, y no conoció que yo le cuidaba. Con cuerdas hamamas los atraje, con

cuerdas de amor, y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida."

Este es el Dios que quiere irrumpir en nuestras vidas. A Adán le da un paraíso de ingentes posibilidades. A Abrahán lo constituye en "padre de muchedumbres." A Moisés lo envía a "hacer pueblo para sí." A nosotros todos nos hace herederos de un reino que no acaba jamás.

Nadie que se ~~halla~~ en buen juicio querrá vivir de espaldas a la realidad de Dios. Es triste el panorama que envuelve a todo aquél que no toma a Dios en su noticia. Pablo, al recordar aquellos días en que perseguía a la Iglesia cristiana, dice: "Antes estábamos sin Cristo, alejados de la ciudadanía del nuevo Israel, ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo."

Pero, ahora no es así. "Ahora, mediante Cristo Jesús, los que en otro tiempo estábamos

5
¡Nos hemos sido hechos cercanos por la sangre de Cristo." ¡Qué felicidad nos ha alcanzado!

Esa es la gran obra del amor de Dios. Ya lo dice Juan: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a Su Hijo Unigénito para que todo aquel que en El cree, no se pierda más tenga vida eterna."

Cristo es nuestra Paz. Lo que nos enajenaba de Dios ha sido quitado. La pared intermedia de separación que nos privaba del fluir de la gracia de Dios, ha sido derribada. El velo que nos ocultaba la faz del Reino ha sido roto. Una nueva creación se ha engendrado por obra y gracia del Espíritu Santo. Un "solo y nuevo hombre" ha nacido no con arreglo a la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, sino mediante Su Cruz que nos reconcilia con Dios. Aquel estado de beligerancia que mediaba entre el hombre y Dios ha cesado. Ahora el hombre compenetrado de todo aquello que

6
Dios pide de él no escatima esfuerzo alguno en favor de Su obra de redención.

Cuando cesaron las hostilidades en la Primera Guerra Mundial, las campanas de la cristiandad tocaron a rebato en todo el orbe. Los ciudadanos se abrazaban unos a otros en una fiesta de alegría sin precedente. Grandes titulares colmaban las páginas de los principales rotativos. Las madres se echaban, anegadas en lágrimas de felicidad, sobre sus hijos que retornaban de los frentes de batalla. ¡Qué bueno cuando la paz florece! ¡Qué de hermosos y abundantes son los frutos de la paz!

Una aura fresca de felicidad envuelve a la familia cuando los cónyuges a punto de liquidar una aventura de romance y de amor, deciden vivir en paz. Los pequeños que poco saben de estos menesteres, a lo mejor sonríen con sonrisa angelical, al ver a papá y a mamá confundidos en un solo abrazo.

Los vecinos que ayer no se hablaban, se cunden de felicidad al derribar la pared que

7
cortaba entre ellos toda comunicación. ¡Vivir en paz es la mayor felicidad!

Los hermanos que estaban distanciados sin mediar entre ellos alguna palabra cordial, optan por reanudar las relaciones rotas por pequeñas razones. Ahora son felices en la paz que les ha llegado como caricia de Dios.

Más grande aún es la paz que nos llega de arriba, como don de Dios. "Jesús vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estábais lejos y a los que estaban cerca." Por medio de El tú y yo tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Jesús dijo: "Yo soy la Puerta, el que por mí entrare, será salvo, y entrará, y saldrá, y hallará pastos." Ahora podemos entrar al paraíso de la amistad entrañable y de la comunión gozosa.

Ya no somos "extranjeros ni advenedizos sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Hemos sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas sien-

8
do la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo." Ahora el edificio de la fe "bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor."

Es claro y evidente que el Señor hizo nuestra paz. La forjó a golpes de Cruz. Suyo fue el menosprecio, el desamparo, el vituperio, los azotes. Suyas fueron las heridas de sus manos y de sus pies, de su frente y ~~á~~ de su costado. ¡Suya fue la Cruz! Por eso Isaías dice: "El castigo de nuestra Paz fue sobre El, y por su llaga fuimos nosotros curados."

¡Qué mucho nos llega por vía de la Cruz! En los días del imperio romano, la Cruz tenía otro sentido. Cicerón, el gran orador romano decía: "El vocablo cruz ha de estar lejos no sólo del cuerpo de los ciudadanos romanos sino de sus pensamientos, de sus ojos, de sus oídos." Para él "la crucifixión era la peor, la más cruel, vergonzosa y dura pena de muer-

te."

9

Zuzuki, el eminente budista se expresaba así: "Cada vez que veo la imagen de Cristo crucificado no puedo por menos de pensar en el abismo que media entre el cristianismo y el budismo."

Hans Küng, notable teólogo suizo decía: "La cruz de Jesús tenía que parecer para un griego culto una locura bárbara, para un ciudadano romano una vergüenza execrable, para un judío creyente, una maldición de Dios." Comentaba, además: "Este símbolo de ignominia se transforma en signo de victoria. Esta muerte deshonrosa, propia de esclavos y de rebeldes, puede entenderse ahora como muerte salvífica de redención y liberación. Es el centro y la síntesis de la fe y la vida cristianas."

Basta decir que la Paz más preciada la hallamos en Cristo. El es nuestra Paz. El, con su sangre preciosa, cerró el abismo que sepa-

10

raba al hombre de Dios. Por su pecado el hombre se hizo enemigo de Dios, le llevó la contraria, y le quiso suplantar por otras cosas que significaban más para él. Cuando yo me coloco de espaldas a El, cuando yo quiero hacer lo que me viene en gana, cuando yo quiero imponer mi voluntad, arbitrariamente, cuando yo quiero renunciar al sentido trascendente de la vida, Dios choca conmigo mismo: con mis propias ideas, categorías, valoraciones y expectativas.

Pero, cuando yo me rindo a El, y le entrego mi ser, ya yo no vivo en mí sino que Cristo vive en mí, y su sentido de paz me acompaña. Esta no es ^{la} Pax Romana que fue confiada a las armas de muerte. Esta es la Paz Christus que se templea en el crisol de la Cruz. No es tampoco la paz del sepulcro por la cual velan los sepultureros. Ni siquiera es la paz del mundo sobre el cual

pende la amenaza de las armas termonucleares. Esta es la Paz de Dios que se da en todos los avatares de la vida. Esta Paz nos da conciencia de destino y de victoria.

Cristo vino a conferirte esta Paz. "La paz os dejo, mi paz os doy, no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo."

Esta ~~no~~ es una ensoñación o una quimera o una utopía. Es una realidad que serena las aguas revueltas, ^{en la vida de cualquier persona.} que da sentido de sosiego al alma atormentada y ~~que~~ ^{totalmente} orienta ^{su} ~~el~~ vivir hacia un destino glorioso. Sin esta Paz de Dios no hay vida que tenga sentido. Así, el enfermo que vive traumatizado por los efectos de una cruel enfermedad; como el que espera, a cada paso, la llegada de la parca que es inexorable en sus demandas, como la persona que ha sentido el impacto de un desgarramiento íntimo, puede ver florecer en su jardín interior la flor blanca de la paz.

La Paz es don de Dios que llega al hombre que en El confía. Es el estado de tranquilidad que invade al hombre que sabe que ha sido perdonado. Nada hay que preocupe más a una persona que el ir por la vida arrastrando un sentido de culpabilidad. Muchos de los desbalances emocionales tienen su raíz en dicho sentimiento de culpa. El recuerdo de algo que hicieron que no debieron haber hecho, les tala-dra, minuto tras minuto, y no les deja vivir en paz. Muchos artistas de teatro, de cine o de televisión que llevan una vida incolora se refugian en las drogas estupefacientes, o en el sexo, o en otras modalidades del vivir moderno, como si por ese medio pudieran acallar los clamores de una conciencia ofendida. Lo que hacen es empeorar la situación.

Se cuenta de un pianista que era todo un virtuoso. A su piano le arrancaba notas que eran fuente de inspiración para los oyentes. De aplausos le colmaban en las salas de

de concierto, y la crítica más exigente llevaba a las columnas de los periódicos grandes elogios acerca de su persona y de su arte maravilloso. Pero, aquel músico vino a menos cuando quiso dar rienda suelta a los imperativos del sexo. Su patrono le llamó un día. Le dijo: "Esto no puede proseguir así. Llegas al trabajo como cansado y hastiado, como si estuvieras lidiando con varias situaciones, a la vez."

En efecto, llevaba relaciones con dos hermanas, y ya la prensa había informado de sus escándalos. Ya el público no acudía como antes pues los números ejecutados ^{dejaban} ~~dejaban~~ mucho que desear.

Pero, cuando el hombre volvió en sí como volvió el hijo pródigo, la marea popular subió de nuevo. Las salas se colmaron de gentes, y una nutrida descarga de aplausos rubricaba sus presentaciones en público.

Volvió la paz a sentar sus reales. Si tú te hallas en situación de beligerancia con Dios,

y desees entrar en relaciones de paz, ahora es el momento. Jesús dijo:

"Venid a Mí todos los que estais trabajados y cargados que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga."

¿Quieres hacerlo ahora? Mañana puede ser tarde. Hoy puede ser el comienzo de tu paz.

(Ahora yo les invito a abrir sus Biblias en el Salmo 51. Ustedes van a repetir conmigo los versos ~~xx~~ 1 al 12. Los que son miembros pueden sentarse. Aquéllos que deseen confesar a Cristo como su Salvador pueden permanecer de pie, unos minutos. El Coro canta: "Tal Como Soy...")